

EL ILICITANO.

SEMANARIO DE LITERATURA, ARTES, CIENCIAS
Y NOTICIAS.

Se suscribe: En Elche, en la imprenta de este periódico y en casa de D. Francisco Modesto Asnar.

NÚM. 7.
22 DE DICIEMBRE 1864.

AÑO I.
SALE LOS JUEVES.

Precios: En Elche, un trimestre 9 rs., y en los demás puntos, trimestre 10.

ADVERTENCIA.

El considerable aumento que cada día recibe la lista de nuestros suscritores, los sinceros plácemes y repetidas felicitaciones que sin cesar se nos dirijen, nos obligan á manifestar la espresion de nuestra acendrada gratitud hácia el público, por la benevolencia con que ha secundado nuestra publicacion; y esa deferencia con que nos honra nos obliga á perseverar con igual ó mayor interes en la senda de las mejoras que sean susceptibles en nuestro semanario.

Las especialísimas condiciones de nuestra imprenta, y el empezar las fiestas de Navidad en Domingo, tal vez hagan imposible la publicacion del número correspondiente al Jueves 29; pero procuraremos indemnizar con usura á nuestros suscritores de esta falta, que no está en nuestras manos remediar. Y Por ahora regalaremos á nuestros abonados la lista de los Señores suscritores, que publicaremos el inmediato Jueves y en lugar del número correspondiente á este día lo recibirán el primer Jueves del 2.º trimestre.

Seccion científica.

CANALIZACION DEL JUCAR.

Amantes del progreso y de todo lo que pueda influir directa é indirectamente en el engrandecimiento y prosperidad de nuestro pais, no podemos mirar con indiferencia la marcha triunfante y magestuosa de la civilizacion que, en alas del vapor y de la electricidad, recorre los pueblos mas apartados, penetra en los espíritus, explota la riqueza pública, mejora las costumbres; no comprendemos esta apatía que nos hace volver la espalda á todo adelantamiento; no concebimos como los habitantes de una de las poblaciones mas importantes de la Provincia nos mostremos sordos á todo género de innovaciones y permanezcamos estacionados en medio de esa revolucion social que agita las regiones del mundo intelectual y fabril.

Cuando esa red de caminos de hierro que se vá apoderando del mundo engrandece los pueblos, haciendo subir à un punto supremo su riqueza y prosperidad; ¿seremos tan indolentes que no elevamos a dar un solo paso en la marcha que marca el progreso, iniciada por esa revolucion bienhechora?

Y no será porque Elche no cuenta con elementos suficientes para coadyugar al aumento de la riqueza pública, sumida en ese culpable atraso por un espíritu de tradicional rutina, puesto que dueño de esa feraz y dilatada campiña, y llevada á cabo la via férrea que se proyecta, nuestras exquisitas frutas, que no tienen rival en cualquiera otro país, y todo cuanto produce este privilegiado terreno tendria una extracción fabulosa, al mismo tiempo que poniéndonos en comunicacion con el resto de Europa, importariamos géneros mas baratos y crearíamos ventajosas relaciones mercantiles.

Pero no es este el solo elemento que á no dudarlo ha de producir una revolucion tan bienhechora en nuestro país; hay otro proyecto que debe llamar mas seriamente nuestra atención; proyecto que debe absorber todos nuestros pensamientos; proyecto en fin que debe ser nuestra constante idea, nuestro sueño ideal. Nos referimos á la canalización de los aguas sobrantes del Júcar, que á pesar de tener noticias de hallarse ya terminados los estudios para disponer la construcción de tan importante obra, y del interés que debe inspirarnos, no podemos explicarnos la causa del silencio que sobre este punto reina entre nosotros, siendo de tanta trascendencia, y mas aun en las regiones oficiales.

¿Será que los que alcanzaron la gloria de iniciar tan benéfico pensamiento, hayan desistido de él por conceptuarle en su prevision irrealizable? ¿Será que la natural indolencia que se observa para acometer empresas de esta índole, habrá siempre de servir

de constante rémora para llevar al terreno de los hechos un proyecto que realizado elevaría nuestro país al apogeo de su prosperidad? ¿O es que reconocida nuestra insuficiencia para una obra tan colosal, tendremos necesidad de elevar nuestra voz en demanda de capitales estraños que, convencidos de la bondad del pensamiento, acudan á tomar á su cargo una empresa que tan vasto campo ofrece á su especulación?

Empero la Providencia acaba de patentizar una vez mas que el proyecto que nos ocupa al par que es de grande importancia para nuestra provincia, es de absoluta necesidad para la de Valencia. Con un buen sistema de canalización, que condugese las aguas sobrantes del Júcar á la provincia de Alicante, los habitantes de aquella ribera, que han tenido la fortuna de sobrevivir á los efectos de las recientes inundaciones, no llorarían la pérdida de sus hijos, padres y esposas; no se verían reducidos á la miseria sin familia, y sin casa para vivir. Y nosotros con ánimo mas tranquilo podríamos soportar la repetición de esas espantosas sequias, que en diferentes épocas han obligado á nuestros hermanos á emigrar á millares, quedando nuestros campos desiertos. Pero el corazón se oprime de dolor y la pluma se cae de nuestras manos al solo recuerdo de tanto infortunio. Enjugemos las lágrimas de nuestros hermanos que gimen en la desgracia; pero pongamos todos los medios que estén á nuestro alcance para que no vuelvan á repetirse. Elevemos nuestra voz hasta que llegue al Gobierno de S. M. y ya que ha nombrado una comision con el objeto de indagar las causas que hayan podido dar lugar á las inundaciones que llevamos referidas y los medios de evitarlas en lo sucesivo; procuremos poner en contacto con aquella á D. Juan Bautista Peironnet, ingeniero y autor del proyecto que nos ocupa, y habremos dado un gran

para por el que nos haremos dignos de la consideracion publica y de la gratitud de nuestra patria.

PASCUAL OROZCO.

Voluntad.

La voluntad es la facultad de querer ó no querer, que tiene conciencia de si mismo y de su accion. Esta facultad puede dar resultados ó obrar unas veces sin conocimiento de que obra ó de lo que obra. En el primer caso la voluntad se llama espontánea, instintiva, fatal ó involuntaria; y en el segundo refleja, inteligente, libre voluntaria ó simplemente voluntad. En este sentido la voluntad es la facultad de dirigir nuestra actividad con conocimiento de causa. La actividad, ó sea, el alma humana, es un agente, una fuerza, una causa; es el origen y la raíz de todas nuestras facultades. Sin la actividad nada serian la sensibilidad y la inteligencia; y en rigor el alma considerada no es otra cosa que una actividad sensible, libre é inteligente. La sensibilidad y la inteligencia no vienen á ser sino capacidades ó las propiedades de la actividad humana. Lo que son en si estas dos facultades es debido á la actividad. La sensibilidad y la inteligencia é su vez comunican gran fuerza á la actividad, sin las cuales esta seria nada en comparacion á lo que vale dotada de las propiedades de sentir y conocer.

Caracteriza á la voluntad las propiedades de ser libre, una, siempre idéntica á si misma, igual en todos los nombres é ilimitada.

La voluntad es libre en su resolucion eterna, que es un acto propio é innato como se observa en el hombre á quien se le ahetroja, se le pone una mordaza, ó se le atormenta con otros medios. Inútiles son los castigos que se emplean para llegar á la voluntad; y por consiguiente el hombre es siempre arbitro de sus resoluciones.

Es una, porque á ella solamente corresponde en particular la unidad del yo, con

tanta claridad proclamada por la conciencia. La voluntad es una porque no hace otra cosa que querer, es la unidad de fuerza que no se diversifica en cada uno de sus actos, sino que se mantiene indiferentemente de la diversidad de sus afectos, y persiste ó se estingue á la vez y por enteros.

Es siempre idéntica á si misma (cuya identidad es lo que exclusivamente nos afirma la conciencia); porque si algunas modificaciones se observan en los actos de sus individuos independientes de ella, contribuyen á aquellas la edad del individuo, ó las circunstancias particulares en que pueden hallarse. De distinto modo obra el robusto que el enfermo, el niño que el anciano, el que está libre del que se halla esclavo, y sin embargo la voluntad en todos es la misma.

Es igual en todos los hombres, porque todos están dotados de igual facultad de querer; pero siendo libre puede usar de esta facultad de diverso modo y como le plazca; y esta propiedad se funda en que no todos los caracteres son iguales. Esta igualdad de voluntad es rigurosa; es la única verdadera, la única buena y la única posible, y que tiene por fundamento la igualdad de la facultad de querer.

Es ilimitada porque es capaz de aspirar á todo por ser infatigable é inagotable. El querer del hombre es inmenso; el poder es bastante circunscrito y limitado.

La actividad humana es espontánea antes de ser voluntaria, porque no nos seria posible que quisieramos obrar sin haberamos obrado sin querer. La actividad es espontánea para pasar á ser voluntaria tiene precisamente que reflexionarse y volver sobre si misma ó poseerle. El alma en su reflexion sobre si misma se posee, se mantiene firme, pero aunque energicamente permanece estacionaria, no marcha adelante. En tal situacion no tiene el alma motivos de obrar: para determinarse á la accion es preciso que algun motivo la impulse para echar á andar es preciso que comenza el camino que debe seguir. Busca este camino, lo examina, lo hojea; en una palabra, deo libera.

La deliberacion, funcion intelectual, trae la resolucion, determinacion ó decision de obrar ó de no obrar, de obrar esto ó aquello. Cuando la decision es afirmativa el alma se lanza á la accion y la ejecuta segun su poder. Pero importa que la accion se consuma ó no: pero importa que la determinacion tomada llegue á feliz término ó que fracase por la inferioridad relativa de los medios empleados. El hecho psicológico de la voluntad es completo desde el instante

seno
tom-
blis
ida-
stro
o a
mul-
lado
om-
ha
bue-
dan-
su
pmi-
en el
a la
me-
na-
zos
le
otes
igio
tual
nal
que
por
el
ta-
ar
no
nte
n-
la
re-
ad
do

te en que el alma, despues de haberse poseido á sí misma, se ha puesto á deliberar; y desde el instante en que la deliberacion seguida de una resolucion cualquiera ha recibido un principio de ejecucion.

Luego la voluntad se compone de cuatro hechos principales: posesion, deliberacion, resolucion y ejecucion. El esencial y constitutivo de la voluntad es la resolucion interna. La posesion y deliberacion son fenomenos intelectuales; la accion es fenomeno esterno. La resolucion no es la expresion de la estension ó capacidad; sino de la firmeza de espíritu. La voluntad es fuerza libre como causa primera, y es causa primera no como sustancia, sino como fuerza inteligente y principal de sus actos: es el hombre.

Variedades.

UNA MUJER!!!

- Era una noche del mes de Febrero de 18... La luna estaba cubierta de espesas y negras nubes que encapotaban todo el azul del cielo. Era de esperar una tormenta cruel.

Las 12 y media de la noche serian cuando el fiero huracan desplegando sus inmensas alas arrebató las nubes, haciéndolas chocar unas con otras, produciendo horribos estampidos. Al mismo tiempo una lluvia horrosa parecia querer inundar la tierra. En una palabra, una noche en extremo borrascosa.

A la luz de los relámpagos se veia un jóven cruzar por las montañas de... á pasos rápidos. Su larga cabellera flotaba á merced del viento. Sin duda este le habia arrebatado su sombrero.

- Era su traje por demas sencillo. Un levitin de pafele y un raído pantalon envolvian su cuerpo.

o Era su estatura poco menos que regular, de rostro inberbe y aire apocado.

o Seria su edad de 16 á 17 años.

o Quien le hubiera visto á tales horas y en semejante noche, insultando la tempestad

y corriendo por el monte en direccion fija tal vez le hubiera tomado por algun espectro ó por el judío errante.

De repente, como si una idea hubiera cruzado su imaginacion, paróse, sacó un pañuelo del bolsillo y lo llevó al rostro, para enjugar el sudor y secar algunas lágrimas, que cual gotas de rocío surcaban sus mejillas.

- Secos los ojos, volvió de nuevo á emprender su precipitada marcha.

¿Quién seria? ¿A dónde dirigiria sus pasos á tales horas y en tal noche? ¿Qué proyecto abrigaria en su jóven mente?

¡Pobre muchacho! ¿Cuánto padeceria en aquellos terribles momentos!

¿Qué móvil le impulsaria á abandonar su hogar y su familia de aquel modo?

No le abandonemos. Sigámosle, pues para nosotros no hay tinieblas.

Despues que hubo caminado largo rato, se sentió como desesperado.

La borrasca continuaba furiosa.

Dios mio! Dios mio! esclamó con acento desgarrador, no me abandoneis en tan terrible situacion.

Y dejando caer su mojada cabeza sobre ambas manos permaneció largo rato sollozando como un niño que ha perdido á su madre, ó como una madre ante la tumba de su hijo.

Un horrible estampido que resonó por las montañas, produciendo ecos tristes y aterradoros le hizo salir de su éxtasis; y cual si se hubiera electrizado su cuerpo, dió un salto y prosiguió al azar su imperterrita marcha.

Cuanto más avanzaba la noche, más se cerraba la lluvia y con más velocidad marchaba el infeliz.

La montaña tocaba á su fin, y un precipicio espantoso se abria ante nuestro desgraciado caminante.

La fuerza del huracan desgarró una nube y dió paso á los débiles rayos de la luna.

La luna ¡oh dulce astro que tanto alegras el corazon del desgraciado viajero! cuánto asustas al malhechor!

¡Oh hermosa luna! ¡Cuántas veces te he deseado! ¡Cuántas hubiera dado un pedazo de mi existencia por un rayo aunque débil de tu luz! ¡Cuántas tambien hubiera querido poner un denso velo ante tu luminosa faz, cuando traidera alumbrabas mis pasos, frustando mis planes amorosos, ó te habrias paso por entre alguna nube sorprendiéndome á la reja de mi amante!

Pero volvamos á la historia.

Al recibir la luz de la luna el jóven alzó sus brazos al cielo para dar gracias. Tenia compania.

Entonces descubrió no muy lejos una especie de cabaña.

Gracias, Dios mio, gracias! exclamó. Pronto se escondió la luna, y nuestro desgraciado jóven quedó sumergido otra vez en las tinieblas.

Quedóse triste y abatido. Volvía á estar solo.

Pero abrigaba la esperanza de la cabaña que habia visto.

Y emprendió con ardor su interrumpida marcha.

Al poco rato distinguió una débil luz artificial en medio de las tinieblas, y cobrando nuevo ánimo, tomó la direccion de donde la luz venia.

El infeliz marchaba á una muerte segura. Ignoraba el peligro del camino.

La luz se acercaba y el peligro no estaba lejos.

De repente se detuvo. Habia oido un rumor de confusas voces, que no podia distinguir si eran ó no humanas.

Escuchó atentamente y entonces conoció que eran voces de hombres que al parecer rezaban.

Qué es esto, Dios santo? exclamó. Tuyo miedo.

Reflexionó y tuvo esperanza. La lluvia habia cesado.

De repente perdió la luz, y parecia que las voces salian de debajo de sus pies.

El miedo se aumentó. La esperanza habia desaparecido.

Ya no confiaba serian hombres. Los creia fantasmas.

Lleno de confusion y miedo volvió á emprender desesperado su interrumpida marcha.

Caminó como veinte pasos, y oh desgracia! se precipitó en el abismo y fué rodando su cuerpo hasta el fondo de la cima, produciendo un grande estrépito las piedras que arrastraba tras sí.

Un terrible jay! salido de muchas bocas resonó en la profundidad, y al momento la luz que se perdió á la infeliz víctima, cerca de su ensangrentado cuerpo rodeado de unas seis ú ocho personas cubiertas con el tosco sayal de S...

Eran algunos religiosos de esta comunidad que habia salido de su monasterio á cierta rogativa, y al volver á él oyeron el estrépito que hizo el cuerpo de nuestro héroe al caer en la cima, y ora por instinto de curiosidad, ora guiados por la mano de Dios acudieron al foso y le encontraron que yacia sobre un lecho de su propia sangre.

Probre nino dijo al verlo el mas anciano de los religiosos, levantado.

Dos compañeros obedecieron al momento, y... ¡está muerto! exclamó á la vez.

No; repitió otro acercando su mano al corazon; aun palpita; pero con mucha debilidad.

Vamos, pues, dijo, en seguida el mas anciano. No perdamos tiempo. Llevemosle cuanto antes á nuestra casa. Salvemos al menos su alma.

Empezaron pues á caminar algo mas aprisa que de costumbre y al poco rato entraban en el convento.

En una de las mejores celdas desocupadas colocaron al semi-cadáver, y el que parece mandaba la comitiva hizo un seña y todos se retiraron.

No; vos quedaos, hermano, dijo á uno que al parecer tendria cincuenta años de edad; quedaos y haced uso de vuestra ciencia.

Era en efecto extraordinaria la afición que profesaba á la ciencia de curar, y muchas veces se le veia con algun tratado de medicina ó cirugía en las manos.

Bien, padre, me quedaré. Pero antes dejadme ir por un poquito de eter para volverle los sentidos á este desgraciado.

Id. Se quedó entonces solo con el jóven el anciano religioso.

(Se continuará.)

Nada diremos de la misa llamada...
Toda la vida...
esta dicen que van por devoción. Por lo tanto nos guardaremos muy mucho de entrar en esta materia que pertenece de lleno al sacramento de la comunión de caridad.

Noche buena.

En la casa misma de Dios, se debe porfirio, olor á algunos líquidos mezclados con buñuelos, bellotas, castañas, etc. capax y no porfirio con devoción.

No hay institucion, no hay costumbre de ninguna especie que no haya llegado al hombre á viciar mas ó menos; y adviértase aquí que cuando decimos el hombre, no entendemos cargar exclusivamente la responsabilidad de nuestro dicho sobre el sexo feo, al que de lleno pertenecemos, en el hombre comprendemos tambien á la mujer, como que es su costilla, aunque no costilla de esas que se comen, sino costilla que por el contrario, come, y hasta á veces puede llegar á devorar, sino miente la comun fama.

Hecha esta aclaracion por lo que importante, diremos que las reflexiones con que encabezamos nuestro artículo, se nos han ocurrido muy naturalmente al observar lo

seno
om-
blis
vida-
stro
o a
mul-
lado
om-
ha
bue-
dan
e su
omí-
en el
a la
me-
ma-
zos
le
otes
igio
tual
nal
que
por
el
a-
ar
no
te
a-
la
re-
ad
do

que en este pueblo y otros muchos acontece en *noche buena*; fiesta exclusivamente religiosa, ó que al menos debiera serlo, y en la que el pueblo, sin dejar de celebrarla con toda la efusion del regocijo, parece que no debiera olvidar el objeto y fin de esa fiesta.

Y sin embargo, seamos francos ¿es eso lo que acontece? Apenas oscurece se oyen por doquier que uno vaya las gentes y niños que cantan, gritan, alborotan y vocean al son de las panderetas y zambombas que hacen de contrabajos en las mil orquestas que se improvisan. Las calles se pueblan de gentes, que van entonando coplas al nacimiento del Niño Jesus. Las tabernas y cafés hacen largamente su agosto en aquella noche. Corren en abundancia el vino y los licores: las voces se hacen cascarrónas, armonizando con lo desapacible de las matracas y los cencerros. Como siempre surgen cuestiones que pasan á disputas, y que al fin terminan en bofetones, sino ya en navajazos y tiros. Acuden los Municipales, y en medio de la confusion ladran los perros, los gatos huyen encrespando la cola, y las mujeres y los chiquillos corren y lloran, mientras asoma por la esquina opuesta otra porcion de festejadores al nacimiento del Niño, entonando, ó mas bien aullando, con toda la fuerza de sus pulmones, y al son de las zambombas, las coplas de costumbre.

Nada diremos de la misa llamada vulgarmente del gallo. Todos los que van á ella dicen que van por devocion. Por lo tanto nos guardaremos muy mucho de entrar en esta materia, que pertenece de lleno al sagrado de las intenciones de cada uno. Lo que sí diremos es que al través de aquel estrepitoso alarde de cristianismo, y en la casa misma de Dios, se deja percibir cierto olor á algunos líquidos mezclados con buñuelos, bellotas, castañas, &c., capaz de no dejar oír la misa con devocion, y muy bastante para desmentir el ayuno del día.

Concluida la misa á una hora avanzada de la noche, y cansados de las delicias de Baco, se entregan dulcemente á Morfeo para descansar de la baraunda de aquella divertida noche.

Tal es, amado lector, la noche del 24 de Diciembre, llamada noche buena; noche de bulla y de algazara, y en que las zambombas nos regalan al oído sus *armoniosas y dulces melodías*.

DESCARRILAMIENTO. El sábado 17 del que rije hubo uno en el ferro-carril de Madrid á Alicante y entre las estaciones de Villarrobledo y Minaya, resultando de semejante desgracia una señora muerta, tres heridos de gravedad y varios contusos.

Por esa razon no llegó el correo á la hora de costumbre, produciendo ese retraso la ansiedad que es consiguiente.

Á LOS OJOS DE MI AMADA.

SONETO.

Al mirar divinales tus luceros,
Luceros que á mis ojos arrebatan,
Arrebatan mis sueños, y me matan,
Me matan con su llama lisongeros.
Lisongeros los amo, mas tan fieros,
Tan fieros me seducen y maltratan,
Maltratan á mi pecho y le dilatan,
Le dilatan el tiempo que he de verlos;
Pues al verlos reflejan en mi mente
Mi mente envanecida juraría,
Juraría contigo eternamente
Eternamente estar, hermosa mia,
Hermosa mia en tu tersa frente,
Tu tersa frente y... ¡cielos! besarla.

UN DESENGAÑO MAS.

Ya no soy lo que ayer fui:
ayer era poderoso,
hoy todos huyen de mí
porque mi caudal cuantioso
por mi desgracia perdí.
Tuve amigos verdaderos
que me amaban como hermanos

segun decian sinceros
al ofrecerme sus manos
hipócritas, embusteros!
Ayer todo lo perdí,
lo que va de ayer a hoy
cuán tarde reconocí
ahora ya ni sombra soy
de lo mucho que ayer fui.

Antonio Guix.

D: a M. A. R.

Rápidos pasaron
los dulces momentos
de la dicha pura
de mis años tiernos.

Pasaron los gozes,
también los contentos,
y hasta de la vida
se apaga el afiento.

Porque todo cede
al terrible imperio
que do quiera ejerce
la fuerza del tiempo.

El tiempo nos roba
los placeres bellos,
festines y gracias,
gozes y recreos,

Y solo nos deja
el triste recuerdo
del bien que perdimos
y ya no tenemos.

En estos versillos,
hijos de mi afecto,
y que solo escribo
porque gustas de ellos,

Verás, niña bella,
lo que siente un pecho
sencible y humano,
afable y sincero.

D. F.

LÁGRIMAS DE AMOR.

Castilla.

Si ves cruzar por el monte
un errante peregrino
sin mas guía en su camino
que su constante dolor,
y le recuerdas, Aurora,
delicias de un bien pasado,
¡no verterá el desgraciado
una lágrima de amor!

Si al pie de un olmo gigante
una zagala llorando
ves en amores pensando
y cubierta de rubor,
no le preguntes, Aurora,
la causa de su quebranto,
y deja que enjague en tanto
esas lágrimas de amor.

Aquel que en suelo extranjero
recuerda sus ilusiones
y el fuego de las pasiones
presta a su pecho calor,
y vé la esperanza muerta
del objeto que bien ama,
también, Aurora, derrama
una lágrima de amor.

La madre que vé a su hijo
partir a lejana tierra
porque hacen falta en la guerra
corazones de valor
y vé la esperanza muerta
del objeto que bien ama,
también, Aurora, derrama
una lágrima de amor.

Y yo que creo mirarte
divagando bella y pura
por el margen del Segura
con tu virginal candor,
te mando un tierno suspiro
del alma espresion sencilla,
mientras surca mi mejilla
una lágrima de amor.

Ricardo Caballeros

Ahora bien; en este pobre y raquí-
tico artículo, vamos á ocuparnos (aunque

En la marena de nuestra carretera
hemos encontrado grandes escollos, que
para su vencimiento han sido necesari-

seno
om-
lias
ida-
stro
o a
mul-
ado
om-
ha
bue-
dan
su
omi-
en el
a la
me-
na-
zos
le
otes
igio
tual
nal
que
por
el
a-
ar
no
te
a-
la
re-
ad
do

Gacetilla.

Era listo.—No hace mucho se presentó en casa de un fotógrafo un campesino y le dijo: quiero tener el retrato de mi padre.

—Que venga su padre y lo tendrá V., contestó el artista.

—No puede ser, porque mi padre murió el año 48.

—¿Pero tendrá V. algun retrato para sacar copias?

—Tampoco le tengo porque mi padre no se retrató nunca.

—Entonces ¿cómo quiere V. que se haga ese retrato?

—Por el pasaporte: aquí se lo traigo á V. refrendado y con su filiacion correspondiente.

El fotógrafo algo mohino, miró al paleta y le plantó en la calle.

Cero y van dos.—Un prójimo que debería tener poco de lo de Salomon, entró en una tienda de óptica y pidió unas gafas: complaciente el comerciante le dió unas, las que se probó y dijo que no veía. Asi fué probándose todas las que allí habia, sin que en ninguna se viese. Esto llamó naturalmente la atencion del dueño, al cual se le ocurrió ver como se las ponía, y notó con sorpresa que tenía los ojos cerrados.

—Pero hombre ¿cómo se ha de ver V. si tiene los ojos cerrados?

—Pues toma, si las quiero para mi madre, que hace 20 años que está ciega.

AMOR PURO.—No te marches, pollo mio;—gritaba con gran pesar—una niña enamorada—del dinero de D. Blas.—No te marches á Biarritz;—quédate, pichon acá,—y pasaremos juntitos—las fiestas de navidad.—Te marchas y me abandonas;—ingrato ¿cuándo vendrás?—No ha pasado una semana—desde que se fué D. Blas,—y la jóven ya ha entregado—su cariño á otro galan:—que en trages y en pedreria—le ha regalado un caudal.—Vuelve el viejo de Biarritz—y marcha con mucho afan—á ver á su bien que al verle—le dice, ¿cuándo te vas?

CHARADA.

Si prima y terciá me abonas
que me es tu afectó en deber;
si cuando te vaya á ver
de pecho mi terciá entonas,

y con primera y segunda
me recibieras gozosa,
acordándote que es cosa
que de gozo mi alma inunda,
del olvido en la corriente
segunda y terciá buscando
iré á tus brazos llegando,
pues que me olvidas ausente,
y aunque á mi edad dice mal
si á comer me das el todo
lo aceptó de cualquier modo
cual broma de carnaval.

Solucion á la charada del número anterior.

COMADRE.

Anuncios.

En el establecimiento de D. Francisco Modesto Aznar, se venden papeles, sobres, libros rayados y demas objetos de escritorio, á precios equitativos.

A toda persona que compre en dicho establecimiento valor de 20 rs., se le regalará un almanaque del Zaragozano.

Depósito de chocolate de José Ribera, de Alicante. Deseando dar á conocer las clases y la equidad de sus precios, se regala una onza en cada libra, en las clases de 5 rs. en adelante.—Tienda de Llofriú.

Por once rs. se dará papel para cien cartas, cien sobres, una barra de lacre, un lapicero, doce plumas de acero, un portaplumas, una caja de oblea, una botella de tinta, una pastilla cola de boca y un par jemelos.—Tienda de D. Isidro Sanchez.

Crónica religiosa.

Hoy JUEVES. S. Queremon, ob. y mr.
Mañana VIERNES. Sta. Victoria, vr. y mr.

Por lo no firmado el Srío. de la Redaccion.
Tomas Roman.

EDITOR RESPONSABLE, D. Juan B. Benimeli.

Elche.—Imp. de Matias Santamaria.